

MUNDILLO

Una buena prueba de que los militares japoneses empiezan a sentir nostalgia del pasado es la polémica que se ha producido con motivo de las declaraciones de la viuda del teniente general Homma en la revista "Maru". En 1954 como criminal de guerra. . .

La señora Homma ha escrito: "La marcha de la muerte" de Bataan es una de las historias favoritas de los norte americanos; pero, ¿como puede recriminarse a los japoneses por no haber servido más caldo a los prisioneros de guerra después de una marcha forzada de treinta li (ciento quince kilómetros) en tres días cuando los propios soldados japoneses encargados de custodiarlos no tenían un trato más favorable? El general McArthur acabada de sufrir una derrota por primera vez en su vida, y esto se le había hecho insoportable. Para "salvar la cara" tuvo que inventar la historia de Bataan y difundirla por todo el mundo gracias a impresionantes medios publicitarios. En aquellos momentos había ochenta mil prisioneros norteamericanos es decir, una cantidad de hombres mayor que la de sus vencedores.

Era inevitable el racionamiento tanto por las dificultades de aprovisionamiento como por la cantidad de prisioneros."

A nadie se le ha ocurrido pensar en los Estados Unidos — continúa la señora Homma — que si los norteamericanos marcharon treinta li, los japoneses que los acompañaban anduvieron exactamente la misma distancia, pues nuestro ejército en Filipinas no contaba con "jeeps" ni camiones.

Por lo visto, a los prisioneros les hacía mucha falta medicina contra la malaria y la disenteria. El ejército japonés, que carecía de ellas, proveyó que las llevarán desde San Fernando. Los americanos quería beber el agua de los arrozales, que estaba infestada de microbios. Pues bien; si no la bebieron fué porque nuestros soldados se lo impidieron.

Para rehabilitarse ante su país, el general McArthur se apresuró a montar el proceso del que salió condenado a muerte el general Homma."